

## Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *pneuma*

Alejandro García-Aragón\*

En su artículo del número 45 de *Panace@*, en el que analiza la traducción del griego al árabe del relato del muchacho epiléptico del Evangelio de Lucas, Juan Pedro Monferrer-Sala comenta que *πνεῦμα* «significa originariamente “hálito, aliento, viento”», aunque también puede tener el sentido figurado de «“fuerza (vital)”, resultante de la combinación de los sentidos “viento” y “hálito/aliento”». Así, «*pneuma* denota una “fuerza”, que en los Evangelios puede referirse a la fuerza de Dios, a la del hombre o a la de un ser impuro».

De hecho, en español conservamos esta palabra griega con la siguiente forma: *neuma*. Según la 23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, tiene dos acepciones, ambas relacionadas con la música: «1. m. *Mús.* Notación que se empleaba para escribir la música antes del sistema actual» y «2. m. *Mús.* Grupo de notas de adorno con que solían concluir las composiciones musicales de canto llano, y que se vocalizaba con solo la última sílaba de la palabra final».

En este mismo diccionario se indica que la palabra *neumático*, *ca* significa: «1. adj. Que funciona con aire u otro gas. *Martillo neumático*. 2. m. Pieza de caucho con cámara de aire o sin ella, que se monta sobre la llanta de una rueda. 3. f. *Fís.* Estudio de los gases». Asimismo, apunta que *neumático* viene del latín «*pneumaticus*, “relativo al aire”, y este del gr. *πνευματικός*, *pneumatikós*», con el mismo significado. Al menos con el mismo significado en griego antiguo, porque actualmente, *πνευματικός*, además de *confesor*, significa *intelectual*, *mental*, *cultural* y *espiritual*. Y es que Monferrer-Sala comenta muy acertadamente en su artículo que *pneuma* también puede significar *espíritu*.

De esta manera no es de extrañar que, en griego moderno, el Espíritu Santo sea el «Santo Neuma» (*Άγιο Πνεύμα*), que la espiritualidad sea la «neumaticidad» (*πνευματικότητα*), que *espiritismo* se diga «neumatismo» (*πνευματισμός*), que los espiritistas sean «neumatistas» (*πνευματιστές*), que el espiritualismo sea la «neumatocracia» (*πνευματοκρατία*) y el animismo sea la «neumatolatría» (*πνευματολατρία*) o adoración de las almas. Y es que *pneuma* también tiene el significado de *alma*, *ingenio* y *humor*. De hecho, alguien que sea «neumatoda» (*πνευματώδης*) es alguien ingenioso, ocurrente, una característica que se ve acentuada en algunas personas que beben *οινοπνευματώδη ποτά* («bebidas de espíritu de vino»), lo que nosotros denominamos «bebidas espirituosas».

Según Georgios Babiniotis (Γεώργιος Μπαμπινιώτης), conocido lingüista, filólogo y lexicógrafo griego, se trata de la misma palabra que se utiliza tanto para los espíritus fantasmales como para los conocidos espíritus suave (*ψιλό πνεύμα*, «desprovisto de espíritu») y áspero (*δασύ πνεύμα*, «espíritu aspirado») del griego antiguo, que indicaban la ausencia o la presencia, respectivamente, de una consonante fricativa glotal sorda (/h/), origen de la letra hache del alfabeto latino.

Se preguntará el lector qué tendrá que ver todo esto con el ámbito biosanitario. Obviamente, el aliento, el canto, el espíritu, la aspiración y, en definitiva, todo lo «neumático», tiene que ver con los pulmones y los gases. Basta con volver al diccionario de la Real Academia y comprobar que la misma palabra *pulmón* procede del latín *pulmo*, *-ōnis*, y esta del griego *πλεύμων*, *pleúmōn*, variante de *πνεύμων*, *pneúmōn*. De hecho, el *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* de la Universidad de Salamanca señala que *neum(o)* es un formante procedente tanto de *πνεύμων* («pulmón») como de *πνεῦμα* («aire respirado»), el cual ha generado palabras del ámbito biosanitario como *bronconeumonía*, *neumatodo*, *neumatóforo*, *neumatosis*, *neumectomía*, *neumococo*, *neumoconiosis*, *neumogástrico*, *neumográfico*, *neumógrafo*, *neumograma*, *neumolito*, *neumología*, *neumológico*, *neumólogo*, *neumonía*, *neumónico*, *neumonitis*, *neumopatía*, *neumorra*, *neumotórax*, *neumotomía*, *pleuroneumonía*, *pulmón*, *pulmonar*, *pulmonía*, etc. Curiosamente, no todas estas palabras tienen una fácil traducción al griego moderno.

De todo esto se puede extraer una reflexión que podría ser útil para los traductores de lenguas modernas: la gran mayoría de las palabras que contengan el étimo griego (*p*)*neum(o/at)* estarán relacionadas directa o indirectamente con los pulmones y los gases, lo cual, sorprendentemente, es válido para todas las lenguas modernas... excepto para el griego.

La polisemia que presentan hoy día *πνεύμα* (aliento, soplo, respiración, inspiración, alma, mente, espíritu, fantasma, alma, ingenio) y *πνευματικός* (relativo a la neumática, confesor, intelectual, mental, cultural, espiritual), así como otras palabras relacionadas, puede deberse en gran parte a lo que dice Babiniotis en su diccionario etimológico de la lengua griega moderna, de 2010, página 1123 (traducción nuestra):

La naturaleza inmaterial del *pneuma*, en el sentido de que el aire y el aliento no son visibles ni tangibles, que no son como las cosas normales materiales que vemos y tocamos, hizo que se utilizara dicha palabra como lo contrario de la *materia*, en el contexto de una distinción que identificaba la naturaleza material del ser humano con su cuerpo y sus funciones físicas, mientras que sus funciones mentales las identificaba con el *pneuma*.

\* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Fuengirola, Málaga (España). Dirección para correspondencia: [alejandrogaragon@gmail.com](mailto:alejandrogaragon@gmail.com).